



Molina, Sara Leticia  
**El cuerpo y el devenir de las fuerzas en Nietzsche**

**Editorial:** Biblos  
**Ciudad:** Buenos Aires  
**Año:** 2017  
**Páginas:** 430  
**ISBN:** 978-987-691-553-3  
**Precio:** 40 €



Según Nietzsche, todo lo que existe, viviente o no viviente, es un constante e ininterrumpido movimiento de fuerzas. Sin punto de partida inteligible ni meta final. Este libro se inscribe en ese marco y desde un posicionamiento antropológico.

Siguiendo tesis nodales en la teoría nietzscheana, Sara Leticia Molina reflexiona sobre el hombre considerado como animal artístico-no definido o no fijado. El animal más interesante que la naturaleza haya creado, al decir del filósofo de Röcken, se configura y reconfigura inmerso en el devenir controversial y agónico de las fuerzas. Construye su alma, su inteligencia, su imaginación y su historicidad en un cruce de fuerzas físicas, sociales, afectivas, culturales, políticas, económicas. En ese cruce, que es un punto en el espacio y en el tiempo, se yergue la singularidad corporal contenedora de una compleja multiplicidad. El cuerpo (Leib) ¿mucho más que mero organismo? lleva impresas las huellas de la historia. Desde esas marcas y en el transcurrir de cada instante, el hombre hace el mundo e imagina otros mundos posibles cuando mira el mañana. Sobre la base de una dimensión pulsional determinante en la vida, nutre afectos, intereses, valoraciones e ideas. Así, traza y recorre caminos, crea y atribuye sentidos.

El ser humano vive acechado por la amenaza del abismo, del caos y de la muerte, propios del movimiento conflictivo de las fuerzas que pueden devorarlo. Sin embargo, este aspecto de la vida tiene como reverso la sobreabundancia de energía y potencia creadora, expresadas en la infinita profusión de formas generadas por la naturaleza y por él mismo como parte de ella. Zaratustra, imagen profética creada por Nietzsche, contempla el advenimiento del suprahombre, cuya posibilidad de hacerse efectivo depende del modo como los seres humanos se vinculen con una ley suprema: defender y propagar el acrecentamiento del poder de la vida. Obedecer todo cuanto signifique potenciación de la vida y resistir o rechazar todo aquello que la debilita.